

plagada la ciudad santa de turbas de facinerosos venidos de fuera, contemplar perturbado el orden, insultada con voces inícuas la dignidad del Pontificado en Nuestra humilde persona; entregadas al escarnio las tropas fieles que guarnecian la ciudad; triunfantes la licencia y petulancia mas desenfrenadas, allí mismo donde poco antes se habian aglomerado innumerables gentes para consolar con afecto filial á su comun Padre, inundadas las calles de libros obscenos é impíos, de efemérides públicas, que rebosaban en desprecios y calumnias de la religion, y tenian por objeto exaltar los ánimos contra Nos y contra esta Santa Sede Apostólica, presentadas por todas partes pinturas obscenas y abominables, en las cuales se envilecian las cosas y las personas mas sagradas, golpeados y heridos los sacerdotes, sujeto á pesquisas Nuestro palacio del Quirinal, violado el domicilio de las vírgenes consagradas á Dios, y arrojados de su habitacion los oficiales de Nuestra cámara, los familiares de Nuestra casa, y hasta un Cardenal de la Santa Romana Iglesia?"

Cuarenta y un dias han mediado desde que se consumió el gran sacrilegio hasta que Nuestro Santo Padre publicó estas Letras; y si hubiera esperado unos cuantos mas, habria podido decirnos que la abominacion intentaba sentarse en el lugar santo; pues sabemos ya todos que los salones del palacio Quirinal, destinados á publicarse en ellos palabras de verdad y de doctrina, han sido convertidos en salas de baile, que se arrojan granadas en los templos en medio de las funciones sagradas, que se insulta á los ministros de Dios aun estando en oficios santos, y que se hace bajar de la cátedra del Evangelio á los predicadores de la verdad, enseñándoles la órden de descender en los cañones de un revolver; que se hiere con puñales y garrotes á las personas piadosas que van á visitar el sepulcro del Apóstol San Pedro, que se dispersan por estos medios bárbaros las turbas de los católicos, que quieren demostrar que ha crecido su amor al Padre Santo desde que está reducido á cautiverio, y por fin, que las hordas revolucionarias se reunen junto á la Basílica Vaticana y bajo las ventanas

donde está el santo cautivo para vomitar allí imprecaciones de toda clase contra cuantos han defendido al Pontífice, contra su secretario de Estado, y contra el mismo Pontífice; lo que no podemos transcribir de donde lo copiamos (1), sin exclamar: ¡oh instinto diabólico de todos los revolucionarios, de maldecir todo lo que Dios bendice, y de bendecir cuanto es por naturaleza maldito y Dios maldice.

Hemos transcrito las palabras de Nuestro Santísimo Padre relativas á los medios inícuos y proditorios con que se ha preparado la invasion desalmada de sus Estados, y á la manera salvaje con que se han ejecutado; y vamos á exponer ahora un pensamiento que nos asaltó inopinadamente cuando vimos entrar las tropas invasoras en Roma, lo que nos hizo prorumpir en una exclamacion. Al viajar por Italia, cuyas provincias habiamos recorrido desde Sicilia hasta las Romañas, no habiamos visto revistas de ejército ni regimientos en formacion: en ese dia veinte de Setiembre, para siempre execrable por lo que sucedió en él, podemos decir que el ruido de la artilleria no nos sobrecogia, ni nos infundia miedo, pues nuestra única ocupacion era estudiar, como hemos dicho, la fisonomia peculiar de cuanto acaecia. Vimos pasar algunos grupos gritando descompasadamente, pero sin que su vista pudiese imprimir carácter, ni causar mas impresiones que las de lástima; eran traperos del Ghetto, gente plebeya, pueblo de la ínfima clase, los que iban pasando llevando banderas republicanas. Pero al poco empezaron á pasar los batallones invasores con sus estandartes alzados; vimos muchos, y todos llevaban un mismo lábaro, la señal de la cruz en campo blanco; al verlos, pensarlo y decirlo fué un acto simultáneo, ¡oh! exclamamos: *he ahí la cruz de la cruz: hé ahí el cruz de cruce: se cumplió en toda su extension la prediccion simbólica* (2)

(1) *Pensamiento Español*, sabado 24 de Diciembre de 1870, pag. 4. col 2ª. Allí se leen otros atentados cometidos dentro de la misma Basílica, como es el de pasarse dentro de ella con el sombrero puesto y fumando, y el de haber amenazado con puñal en mano á los sacristanes, quienes rogaron á los profanadores que no lo hiciesen.

(2) Andan en manos de todos esas predicciones atribuidas á san

Creemos sinceramente que no nos hemos equivocado, pues los hechos han venido á corroborar nuestro juicio. Desde aquel día empezaron á desaparecer las armas, que Jesucristo dió á su Iglesia entregándoselas á su Vicario como símbolo de su potestad universal, para gobernarla, enseñarla y dirigirla. Las llaves coronadas de la tiara fueron arrancadas de todas las casas, donde existian oficinas de orden público, ó de expendicion de objetos reservados al gobierno temporal del Sumo Pontífice. Solo se permitió que quedasen en las fachadas de los embajadores ó encargados de las potencias extranjeras cerca de la Santa Sede; en lo cual muchísimos vieron envuelto un pensamiento maligno, el de que creyesen los que no se fijan si no en exterioridades, que el Sumo Pontífice era un verdadero soberano, pues tenia junto á sí embajadores y ministros de otros soberanos; siendo así que desde el veinte de Setiembre es un soberano despojado y un cautivo, á quien no se ha tenido valor para arrojarlo de su palacio, pero cuya persona se guarda con soldados

Malaquias Obispo: las trae el Cornelio á Lápide en sus Comentarios, que cuentan ya cerca de tres siglos; son simbólicas, porque por medio de enigmas va señalando cada Papa ó cada Pontificado. Se habian visto cumplidas esas predicciones en muchos Pontífices, pero desde que se vió el viaje de Pio VI á Viena, por ver si amansaba al emperador filósofo de Austria, que despedazaba con dureza la disciplina de la Iglesia, nadie dudó de que este Pontífice estaba descrito en el lema que decia *Peregrinus Apostolicus*. Seguia otro, que decia: *Aquila rapax*, y nadie dudó despues de los hechos que este era Pio VII, cuya persona, cuya tiara y cuyos Estados robó el águila rapaz de Napoleon, llevándose á París los objetos artísticos mas preciosos que habia en Roma. Hay despues cuatro símbolos siendo el último, *Cruz de cruce*, el cual corresponde al actual Pontificado. Muchas veces hemos meditado sobre estas tres palabras, y ya desde el Congreso de París empezamos á entrever que en dos de ellas se encerraba la casa de Saboya; y cuatro años mas tarde, cuando Napoleon entró en Italia y fué llamado por los italianos, *salvador*, dijimos, no sin derramar lágrimas, que el símbolo *Cruz de cruce* empezaba á enseñar sus uñas; al ver las maniobras del príncipe Napoleon en Toscana en ese año, y la invasion de las Marcas y de la Umbría, ya no dudamos de que la cruz del martirio del santo Pontífice tendria su complemento en aquel lábaro de donde se originaba; al ser testigo de lo que pasó en Roma el día de su toma sacrilega, no pudimos ménos de decir, que la cruz de la persecucion de la Iglesia, *cruz*, venia de la cruz de Saboya, *de cruce*. Sin embargo, lo que decimos en este particular, no tiene mas valor que el de una simple congetura, en la cual podemos equivocarnos.

invasores que lo rodean por todas partes. Despues han ido aumentándose las invasiones sacrílegas; manos brutales han ido poniendo escalas y echando abajo á martillazos el símbolo de la potestad del Padre Santo; y por fin se ha dispuesto, por orden del gobierno subalpino, que el palacio del Quirinal sea propiedad nacional, y que se sustituyan unos emblemas con otros; y en efecto, sobre aquellos dinteles sagrados de los salones del Cónclave, ya no están las armas de San Pedro y son otras las que campean.

¿Cuáles son éstas? He aquí lo que oprime el corazon de quien quiera que medite en lo que son los hombres, y en su triste y lamentable mutabilidad; y es ese un pensamiento opresor del corazon, porque nos hace ver la decadencia moral del mundo y la transformacion de bien en mal, de mal en peor y de peor en pésimo de los hombres; cumpliéndose al pié de la letra aquellas tristísimas palabras de San Pablo á Timoteo (1), en las cuales le asegura que: *los hombres malos irán de mal en peor, errando ellos é induciendo á otros en error*. Esos símbolos que se han ensalzado quizás en el salon consistorial, donde se ha pronunciado el decreto pontificio que coloca en los altares á mas de un soberano que los tremoló combatiendo *contra* los enemigos de la Iglesia y de la Santa Sede, son la cruz de Cristo. (2) De manera que no se ha hecho mas que colocar una cruz sobre otra cruz, la de Saboya sobre la de Pedro, la de los hombres sobre la de Cristo.

¡Qué contrastes presenta la historia! ¡Raíces santas y ramas sacrílegas! principios sanos y continuaciones corrompidas! Ninguna casa Real tuvo mas santos que la de Kent, y todas las dinastías los han tenido, cual mas, cual ménos. Entre tanto; de un Eduardo santo, salió en el Albion un Enrique VIII: de un Enrique piadosísimo de Alemania, vino un Enrique heretico y un Barbaroja

(1) II. Tim. cap. 3, v. 13.

(2) Debemos advertir que la casa de Saboya tiene cinco santos: el Beato Humberto, el beato Bonifacio, el beato Amadeo, la beata Ludovica y la beata Margarita; y que con el tiempo tendrá entre ellos á la venerable madre del actual rey de Nápoles Francisco II, declarada ya venerable por sus virtudes en "grado heroico."

excomulgado; de un Luis virtuosísimo, un Felipe el Hermoso lanzado de la comunión de la Iglesia; á una Saboya madre de santos, sucede una Italia madre de sacrílegos. (1) Esta consideracion nos hace decir á cada instante, que solo Dios es grande, porque solo él puede decir: *Ego Dominus et non mutor.* (2)

CAPITULO II.

LA REVOLUCION Y EL VICARIO DE CRISTO.

Consideraciones de una importancia vital para la sociedad se presentan al espíritu con la simple enunciaci6n de estas dos palabras: *la revolucion y el Vicario de Cristo.* Son dos entidades gigantescas, que están viviendo en un combate continuo hace ya diez y nueve centurias; y no hay una sola página en los anales de la sociedad humana que comprenden este gran período de tiempo, que no tenga relacion con la naturaleza respectiva de esas entidades. La primera, á quien, por tanto, no queremos dejarla condecorada con el título de entidad, por

[1] Por mas que se diga y se publique que ha habido aspiraciones nacionales, que la Italia es la que ha querido volverse *una*, y que para formar esa unidad, han ido levantándose sucesivamente los pueblos, y proclamando su anexion libre y espontánea á la Italia *una*; los hechos vienen á decir por fin quien es la verdadera personalidad, á quien se ha dado el sobrenombre de *Italia una*. Tenemos á la vista la *Gazzetta di Roma* del 21 de Setiembre, en la cual se hacia la descripci6n de la jornada anterior, y que trae las siguientes palabras: (pag. 3^a col. 1^a línea 57,) "El fuego de los zuavos era vivísimo á las diez y media; pero los nuestros avanzan siempre; un grito como un trueno resuena en los espacios; ¡SABOYA!.....y los nuestros superan todo obstáculo, suben por la brecha y toman las baterías: todo está concluido." Véase lo que quiere decir *Italia una*: de donde sale el ardor que inflama al soldado cobijado por su bandera, de allí parte también la iniciativa, de allí la ambición. De ahí ha salido la absorci6n de los Estados, de ahí procede la cruz del martirio del santo Pontífice PIO IX, de la cruz de Saboya: *Cruz de cruce.*

[2] Mal. cap. III, v. 6.

no ser mas que una pura negacion en el órden de la verdad y la moralidad, es como una especie de vendabal continuado que sopla con furor contra un edificio, ó como una agua mansa que rodea un vasto alcázar, y trabaja sin cesar por infiltrarse en sus ángulos para socarlo poco á poco, á fin de que se desplome y caiga en ruinas. La segunda, verdadera entidad tan magestuosa como celestial, no hace mas que poner sus manos como dos estribos á ese mismo edificio, á buscar salidas á esas mismas aguas para que no se estanquen al rededor de su alcázar. Fuerte es la primera, fortísima la segunda; astuta aquella, sàbia esta; la primera destruye, la segunda edifica; aquella desmorona, esta repara: y en esta ocupacion no interrumpida se encuentran las dos, y no la dejarán jamás: aquella porque así lo quiere en su orgullo ella misma y su padre Lucifer; esta, porque así se lo tiene mandado Dios. Vamos por consiguiente á describir lo que son estas dos entidades; pues si no lo hacemos así, no podremos comprender con perfeccion el principio y el fin de los hechos de la revolucion consumada en veinte de Setiembre del año actual.

§. I.

Revoluciones y revolucionarios.

Segun las inspiraciones de la ley natural y las prescripciones del derecho público y de gentes, toda empresa de armas supone en quien la proyecta una idea noble, y un fin caballeroso: faltando eso en la reunion de las cohortes, aunque estas sean numerosas, nunca pasarán de ser mesnadas de bandidos, ó compañías de ladrones, organizadas para merodear en grande escala.

Por eso la profesion de las armas se llama noble en todos los pueblos del mundo, y se han alistado en ella los reyes y príncipes de las naciones; pues en el uso de ellas iba por delante la nobleza, no empenándolas jamás sin razon, ni dejándolas sin honor: no empleándolas contra el hombre inerme, no defendiéndose sin